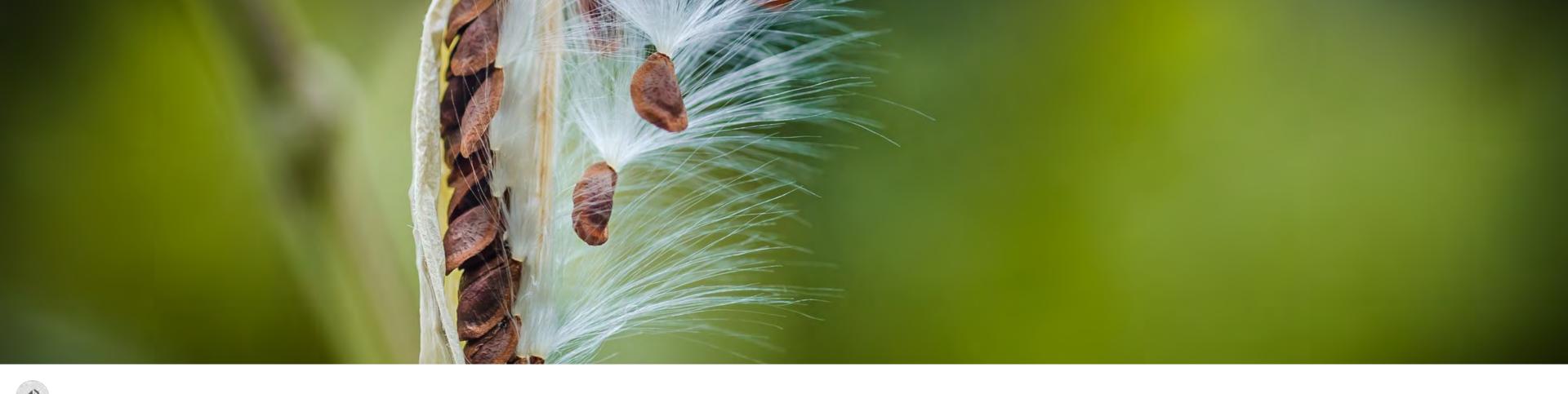
### SEMBRAR, ES UNA NOBLE TAREA ORACIÓN COMUNITARIA







#### PRIMER MOMENTO

## La Semilla y la vida







La vitalidad de la semilla no depende del trabajo humano, de los esfuerzos humanos.
La semilla está llena de vida en sí misma.

La vitalidad la da Dios, no nosotros.

El Reino de Dios crece no por nuestra fuerza, por nuestra fe en el progreso, en la evolución. El Reino de Dios crece por la vitalidad de la semilla: por la Palabra y la promesa de Dios...



Como la lluvia y la nieve bajan del cielo, y no vuelven allá, sino que empapan la tierra, la fecundan y la hacen germinar, y producen la semilla para sembrar y el pan para comer, así también la palabra que sale de mis labios no vuelve a mí sin producir efecto.

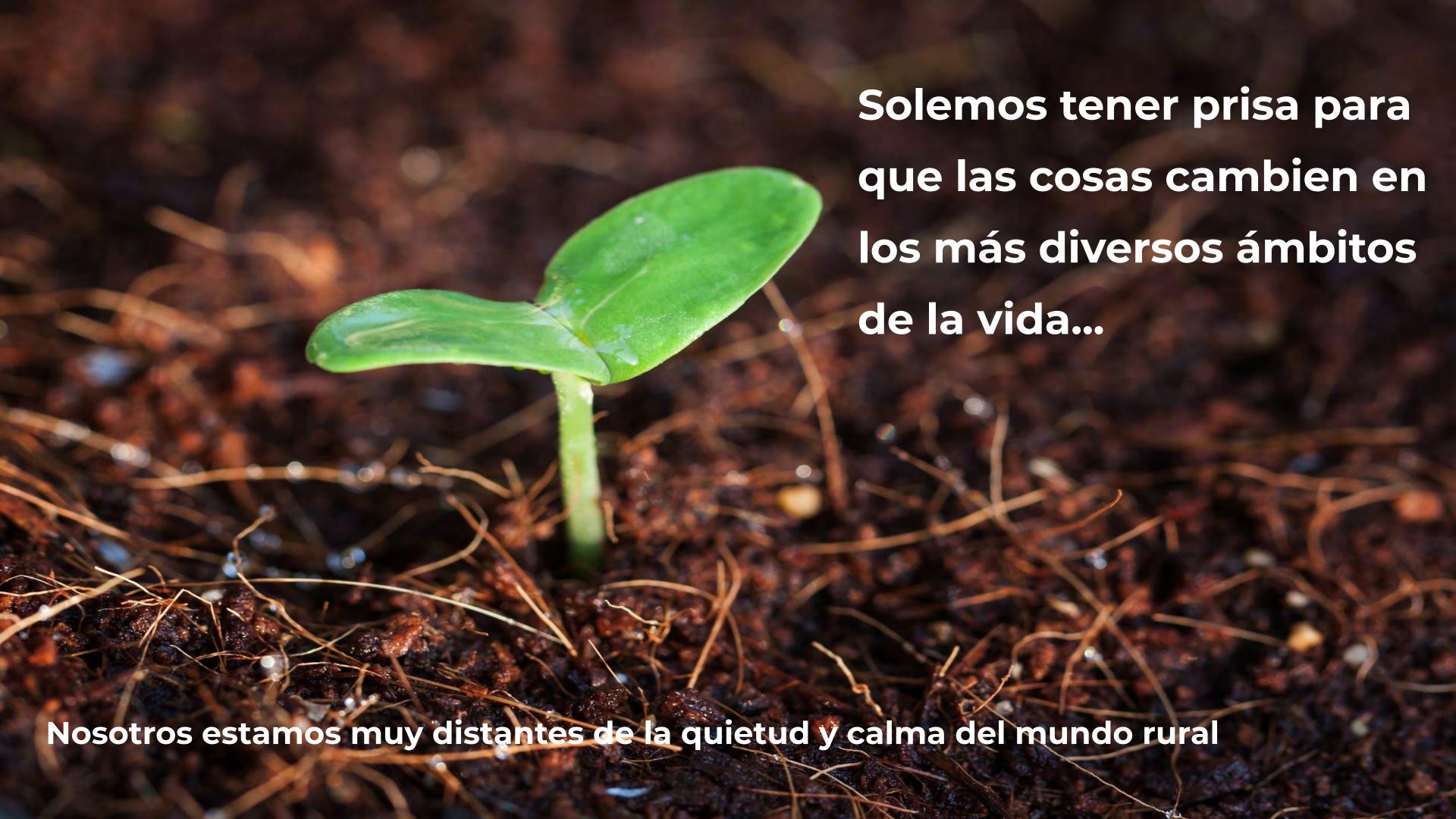
¿Qué semillas se han sembrado en mi vida, en mi comunidad en este tiempo?





SEGUNDO MOMENTO

Las prisas de la eficacia y la paciencia



# Hoy predomina la eficacia, la prisa, cuando no la ansiedad Pero las cosas de la vida requieren tiempo, calma, paciencia y sabiduría

En la vida hay que tener paciencia. Paciencia en la educación, paciencia en la historia y recorridos personales





Ayúdanos, Señor, a ser pacientes y a aprender que la semilla tiene que morir en el surco, en la tierra, para dar fruto abundante.

Es lo que hizo Jesùs

En mi vida... en mi comunidad, ¿qué ha ido creciendo o germinando?

¿Cómo ha sido la espera? ¿Cómo he vivido este proceso?

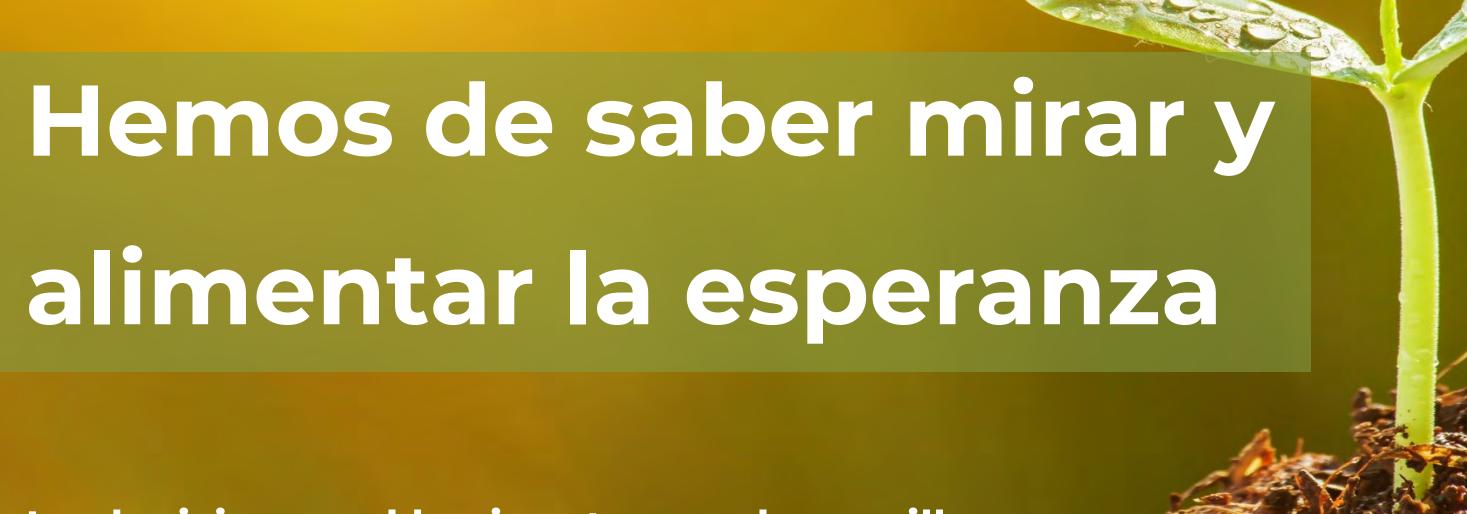




### TERCER MOMENTO

## Siembra y esperanza





Lo decisivo es el horizonte: que la semilla llegue a madurar, ser trigo y alimentar la vida

Es importante sembrar, propagar la semilla en la familia, en los colegios, en la cultura. Ahí queda depositada en el barro humano, en la tierra.



¿Qué he procurado sembrar allí donde estoy?

¿Qué frutos espero de esta siembra?



Padre Bueno, Tú que eres el que hace crecer la semilla de vida, haz que nos dispongamos a hacer posible este milagro en nuestra vida personal, familiar y comunitaria.



Te damos gracias, por las personas que han sembrado las semillas del Reino en nuestra vid, en nuestra historia...

Hoy, sencillamente, hacemos memoria agradecida por ellos...



Jesús, Hermano nuestro, Tú eres la buena y fecunda semilla danos la fe, la esperanza y el amor que ella necesita para crecer y producir mucho fruto.

Amén